



*Primera
parte*



Última oportunidad

Había literalmente tres parejas sentadas alrededor del fuego besándose, como si fuera una especie de orgía de besos, y una parte de mí pensó “puaj”, mientras que la otra, “Guau, desearía ser uno de ellos”.

Para ser justa, debería haber sabido que nuestra graduación terminaría así. No suelo ir a muchas fiestas. No sabía que se hacían estas cosas.

Me alejé de la fogata y regresé a la casa enorme de Hattie Jorgensen, sujetándome el vestido con una mano para no tropezarme, mientras le escribía un mensaje a Pip con la otra.

Georgia Warr

No pude ir a la fogata a buscar los malvaviscos porque había mucha gente besándose.

Felipa Quintana

¿Cómo puedes traicionarme y decepcionarme así, Georgia?

Georgia Warr

¿Todavía me quieres o se terminó todo?

Cuando entré a la cocina y me encontré con Pip, estaba recostada sobre un aparador en la esquina. Tenía un vaso descartable lleno de vino en una mano y el teléfono en la otra. Su corbata estaba doblada dentro del bolsillo de su camisa, llevaba un blazer de terciopelo borgoña desabotonado y sus pequeños rizos estaban medio desprolijos, sin duda alguna por todo lo que había bailado en la fiesta de graduación.

—¿Estás bien? —le pregunté.

—Quizá un poco ebria —me contestó, mientras sus lentes de carey se deslizaban sobre su nariz—. Y para que sepas, *por supuesto* que te quiero.

—¿Más que a los malvaviscos?

—¿Por qué me haces esto?

Pasé un brazo sobre sus hombros y nos reclinamos contra el aparador de la cocina. Ya era casi medianoche y la música resonaba desde la sala de Hattie, fundiéndose con las conversaciones, risas, gritos y aullidos de nuestros compañeros en cada rincón de la casa.

—Había tres parejas besándose alrededor de la fogata —le conté—. O sea, a la vez.

—Qué sucios —dijo Pip.

—Y una parte de mí quería ser parte de eso.

Me miró con asco.

—*Puaj*.

—Solo quería besar a alguien —le dije, lo cual era extraño, porque ni siquiera estaba ebria. Habíamos acordado que llevaría a Pip y Jason en mi auto más tarde.

—Podemos besarnos si quieres.

—No tenía eso en mente.

—Bueno, Jason lleva soltero algunos meses. Estoy segura de que lo aceptará con los brazos abiertos.

—Cállate, estoy hablando en serio.

Y era verdad. Tenía muchas ganas de besar a alguien. Quería sentir un poco de la magia de la noche de graduación.

—Entonces prueba con Tommy —dijo Pip, levantando una ceja y esbozando una sonrisa traviesa—. Quizá haya llegado el momento de *confesarlo*.

Solo me había gustado una persona en toda mi vida. Se llamaba Tommy y era el “chico lindo” de nuestra escuela, ese que podría haber sido un modelo si hubiera querido. Era alto, delgado y convencionalmente atractivo al estilo Timothée Chalamet, aunque no entendía muy bien por qué todos estaban enamorados de ese sujeto. Para mí, el enamoramiento de la gente por las celebridades era toda una fachada para pertenecer.

Tommy me gustaba desde sexto de primaria, cuando una niña me preguntó “¿Quién te parece el chico más lindo de Truham?”. Me había mostrado una foto de los chicos más populares de sexto año de la escuela para varones al otro lado de la calle y Tommy estaba justo ahí en el medio. De inmediato, supe que era el más atractivo, ya que estaba peinado como si perteneciera a un grupo de música juvenil y tenía ropa de moda. Así que lo señalé a él. Y creo que eso fue todo.

Casi siete años más tarde, aún no le había hablado ni una sola vez. En realidad, nunca había *querido* hablarle, quizá porque me daba vergüenza. Él era más bien como un concepto abstracto: alguien atractivo, mi primer flechazo, pero nunca pasaría nada entre los dos y no me molestaba en lo más mínimo.

Resoplé al oír el comentario de Pip.

—Obviamente Tommy no.

—¿Por qué? Si ya sabemos que te gusta.

La idea de avanzar en todo este asunto con Tommy me hacía sentir extremadamente nerviosa.

Me encogí de hombros y ella abandonó la discusión.

Salimos de la cocina, aún abrazadas, y pasamos al vestíbulo de la elegante casa de campo de Hattie Jorgensen. Había muchas personas tiradas en el suelo del pasillo con sus trajes y vestidos de graduación, incluso había comida y vasos descartables desperdigados por todo el lugar. Vimos a dos personas besándose en las escaleras y no supe decir si me pareció asqueroso o la escena más romántica que había visto en mi vida. Seguro, lo primero.

—¿Sabes qué quiero? —me dijo Pip, mientras salíamos a la galería de Hattie y nos desplomábamos sobre un sofá.

—¿Qué cosa? —le pregunté.

—Quiero que alguien me empiece a cantar una canción de la nada para declararme su amor.

—¿Qué canción?

Lo pensó un momento.

—“Your Song” de *Moulin Rouge* —suspiró—. Ay, Dios, estoy tan triste, gay y sola.

—Buena elección, pero no es tan factible como un beso.

Pip puso los ojos en blanco.

—Si tienes tantas ganas de besar a alguien, ve y háblale a Tommy. Te gusta desde hace siete años. Esta es tu última oportunidad antes de que empecemos la universidad.

Quizá tenía razón.

Si tenía que ser con alguien, tenía que ser con Tommy, aunque la idea me llenara de miedo.

Me crucé de brazos.

—Quizá debería besar a un extraño.

—Vete a la mierda.

—Hablo en serio.

—No, no mientas. Tú no eres así.

—Tú no sabes cómo soy.

—Sí, claro que sí —me dijo Pip—. Te conozco mejor que nadie.

Tenía razón. Me conocía y sabía que yo no era así. Incluso también porque esta era mi última oportunidad de confesarle mi amor al chico que me gustaba desde hacía siete años, y la última oportunidad de besar a alguien mientras aún estuviera en la secundaria y de sentir la emoción del sueño adolescente y la magia juvenil que todo el mundo parecía haber probado.

Era mi última oportunidad para sentir eso.

Entonces, quizá sí tendría que prepararme y besar a Tommy de una buena vez.